

TEATRO Y FIESTA POPULAR Y RELIGIOSA

Mariela Insúa | Martina Vinatea Recoba (eds.)



TRIUNFOS DEL SANTO OFICIO PERUANO:
BERMÚDEZ DE LA TORRE, LA RETÓRICA COLONIAL
Y LA DIMENSIÓN FESTIVA DEL AUTO DE FE
EN EL VIRREINATO PERUANO

Alexis Reto Agurto
Universidad de Piura

TRIUNFOS DEL SANTO OFICIO PERUANO

Triunfos del Santo Oficio Peruano (1737) es la relación *panegírica, histórica y política* que describe principalmente la preparación y ejecución de un auto de fe público de 1736 y un auto particular en 1737, ambos realizados durante el gobierno del virrey Antonio José de Mendoza Cañamo, Marqués de Villa García. La redacción de este curioso texto se le encargó a Pedro José Bermúdez de la Torre y Solier, poeta y contertulio de Pedro Peralta y Barnuevo, dos veces rector de la Real Universidad de San Marcos y consultor del Santo Oficio. La Inquisición ya había llegado a un acuerdo con el dueño de la Imprenta Real, Bernardo de Gángara y Berbeyto, para que se hiciese una tirada de doscientos ejemplares. Sin embargo, según José Toribio Medina, una tardanza en su elaboración, determinó que los Inquisidores limeños designaran al dominico fray Alonso del Río¹ para que lleve a cabo este proyecto lo más pronto posible.

A pesar de esta oposición, Bermúdez de la Torre no fue sustituido, ya sea por la «discreta providencia»² como afirma Fray Juan de

¹ Medina, 1890, p. 373.

² Bermúdez de la Torre, 1737, f. 13.

Gazitúa, en la primera Licencia de aprobación a los *Triunfos* o quizá por su notable cultura, formación religiosa o por la protección de algún virrey o noble al que habría servido, como destaca Fray Ruiz de Alvarado en la segunda Licencia:

... se hace experimentada la realidad en este Sabio fiel, y Siervo de las Ciencias, que por su inimitable aplicación a las Letras, se halla con este premio singular de la naturaleza, dado por su Autor Soberano, para que en los mismos estudios y en los Libros, tuviese el mejor Jordán de su juvenecencia³.

El texto completo fue muy amplio: 62 páginas estaban dedicadas a los textos preliminares (Carátula, escudo del Santo Oficio, la dedicatoria, las licencias de Aprobación de Fray Juan de Gazitúa y de Fray Ruiz de Alvarado y unas palabras de Bermúdez dedicadas Al lector), luego aparece un índice y a continuación, aproximadamente, 356 páginas retratan todos los detalles de los autos de fe. Esta situación sorprendió a los inquisidores. Pero no sucedió lo mismo con sus censores, quienes alababan su publicación: Fray Juan de Gazitúa la considera una «descripción hermosa (escrita) con una pluma amena»⁴ refiriéndose al agrado que produce su retórica y al uso del lenguaje poético en algunos pasajes de la relación; Fray Ruiz de Alvarado la califica de «puntual, indispensable y exacta»⁵ destacando más la supuesta objetividad y fidelidad del texto con respecto a lo sucedido; así como el carácter imprescindible de la redacción de estos hechos.

La *Relación* fue impresa al contar con la aprobación de los dos censores, y tal como se había acordado con el impresor real, no obstante, por algún hecho aún desconocido su divulgación y venta fueron interrumpidas. El mismo Santo Oficio que promovió su composición, posteriormente también la prohibía y mandaba a destruir todos sus ejemplares, solo se salvaron «aquellos que, a pesar de los edictos que para el caso se fijaron, no devolvieron algunas personas a quienes el editor los había obsequiado»⁶.

³ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 52.

⁴ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 13.

⁵ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 21.

⁶ Medina, 1890, p. 373.

BERMÚDEZ DE LA TORRE: POETA Y CRONISTA INQUISITORIAL

Pedro José Bermúdez de la Torre y Solier fue un poeta criollo que nació en Lima el 12 de diciembre de 1661. Posiblemente estudió en el Colegio San Martín, luego cursó estudios de Derecho Civil y Canónico en la Real Universidad de San Marcos en la que posteriormente sería rector por dos periodos (1698-1699 y 1722-1725). Asimismo se desempeñó como decano de la Facultad de Leyes y Cánones y Consultor de la Santa Inquisición. Sin embargo, su inclinación por la literatura y el reconocimiento de la influencia que esta tenía con respecto a las distintas autoridades eclesiásticas, como el Santo Oficio a quien dedicó «un romance endecasílabo», que fue una de su primeras creaciones y que incluye al finalizar los *Triunfos*. Y también sobre los virreyes a quienes homenajeaba a su llegada, como sucedió en 1707 con el Virrey Castell dos-Rius, en 1717 con el Virrey Príncipe de Santo Buono y en 1719, con el Virrey Marqués de Castellfuerte. Además, acudió a diversas academias literarias propias de la época, como la del Virrey Castell do-Rius, cuyas actas fueron publicadas por Ricardo Palma en *Flor de Academias y Diente del Parnaso* o la de los Marqueses de Villafuerte, la cual presidió y para quienes dedicó una oración académica denominada *Obsequio de la Memoria*, publicada en 1718.

En la Aprobación a los *Triunfos*, Fray Juan Ruiz de Alvarado destaca también la gran cantidad de obras escritas por el autor, ochenta y siete en total; aunque solo precisa que dieciocho han sido impresas, incluyendo esta Relación, y sesenta y nueve que aún se conservan «de peregrina fábrica». A continuación enumera los títulos de dieciocho obras, a partir de los cuales puede identificarse su preferencia por la temática mitológica (*El poema de Telémaco*, *Delicias de Apolo*, *La historia de Semiramis*, *El poema de Laodamia*); y el desarrollo de disertaciones «jurídicas, poéticas, morales y políticas» entre las restantes (*El templo de la memoria*, *El museo Político*, *Duelo de la Justicia y la piedad*, *El triunfo de la elocuencia*, *Afectos geniales*, *Panegíricos varios*), pero sobre todo se destaca una dedicación continua y más notoria de Bermúdez de la Torre al tratamiento de situaciones religiosas, preceptos dogmáticos o personajes bíblicos (*La verdad servida*, *La traducción de los Sermones de San Pedro Chrisólogo*, *Los sabios con estrella*. *Panegírico de los tres Santos Reyes Magos*, *Sombras sagradas de María*, *El Apostol del Perú San Francisco Solano*. *Auto Sacramental*, *El triunfo de Judith*).

Quizá por esto Fray Ruiz comenta, de manera loable, que Bermúdez de la Torre la «escritura sagrada la estudia como que la expone, y siempre con novedad y solidez. Los concilios y padres de la Iglesia son su trato común y familiar». Será por esto que considera al poeta criollo como un «elocuente espíritu», que dota a sus composiciones de aspectos trascendentes, pues agrega que «a la pluma del autor sobra la gracia en escribir para hacer milagros». Acaso este podría ser el argumento determinante por el que la Inquisición eligió al poeta criollo.

LOS *TRIUNFOS*, EL LENGUAJE POÉTICO Y LA RETÓRICA COLONIAL

Bermúdez de la Torre en el texto preliminar, *Al lector* ya había precisado la inclusión del lenguaje poético en la Relación del auto de fe, aparentemente para promover un nuevo estilo que favorezca a una mejor lectura del texto. Sin embargo, los cambios e innovaciones, no se centrarían solo en el contenido, sino también en mejorar la presentación estética del libro. Entonces, decide anteponer el título *Triunfos del Santo Oficio Peruano*, expresión emblemática, atractiva y, en especial, congruente con el sentido festivo que se buscaba retratar, destacando además con el gentilicio el reconocimiento del lugar donde ha sucedido tal celebración. Y deja en segundo plano, como un subtítulo, la denominación *Relación panegírica, histórica y política*, frase descriptiva y habitual en este tipo de textos⁷.

Además el uso constante de la palabra «triumfo» en el título y a lo largo del texto puede identificarse en las Relaciones de otros autos de fe españoles que habrían seguido los modelos de los autos de fe Madrid de 1632 y 1680, y en las que puede reconocerse adicionalmente una finalidad religiosa y política de estas; ya que, según Doris Moreno Martínez, «no hay más que leer las portadas de estas relaciones para percatarse de esa voluntad mitificadora del auto»⁸, como las que cita sobre el Auto General de 1655 («Triunfo gloriosamente grande»)

⁷ En 1639, se publicó «El Auto de fe / celebrado en Lima el 23 de enero de 1639»; en 1694, se denominó «La Relación completa y exacta del auto público de fe celebrado...»; en 1733, «Relación del Auto de Fe celebrado por Sagrado Tribunal...», por nombrar algunos.

⁸ Moreno Martínez, 1999, p. 160.

y de otro que se realizó en el mismo lugar diez años después («Laureadas las triunfadoras sienas de la religión católica»)...

Esta voluntad mitificadora parece asumirse de manera omnipresente, asociándose con los diversos sentidos del término «triunfo» que se reconoce también en los diversos argumentos que presenta Bermúdez de la Torre para justificar el título y la fecha elegida para el auto de fe del 23 de diciembre, día en que asegura: «erigió el invicto Judas Macabeo el muro inexpugnable de Jerusalem», y agrega que «también anunciaba el Triunfo de la Fe el nombre de la gloriosa Virgen Victoria, cuyo ilustre martirio acuerdan y solemnizan en este mismo día». Luego cita algunos pasajes bíblicos, que suman al carácter triunfal del auto de fe, el logro de la «paz», que aparentemente buscaba el Santo Oficio, de manera consecutiva o coetánea. Para ello recuerda las siguientes victorias de Gedeón y Josué:

Las paces que publica la Fe después de sus victorias son efectos de un valor que con título de Paz ofrece a Dios la más excelsa gloria, al modo que también para su honor se consagró el altar que con el mismo nombre le edificó Gedeón después de haber despedazado el ídolo de Baal y destruido el bosque dedicado a su culto. Y las victorias que consigue la misma Fe guerrera y valerosa, aunque solo armada de agrado y suavidad, se aplauden con sonoro rumor, como la que logró Josué arruinando con el sonido de las trompetas los soberbios muros de la infiel ciudad de Jericó¹⁰.

Sin embargo, Bermúdez de la Torre no solo usa fuentes bíblicas, sino que también acude al mundo mitológico greco-romano y a la poesía barroca española, que seguramente eran más habituales en sus tertulias literarias, para recrear algunas figuras retóricas recurrentes en los literatos virreinales de la época, como el hipérbaton o los juegos de palabras, por ejemplo inicia el preliminar *Al lector* con la frase «No puede hallarse una más justamente acreditada sentencia que afirma ser el amor propio el más impropio amor»; son continuas las metáforas usadas, de las que basta enumerar aquellas que dedica a la Universidad de San Marcos a la que denomina: «el más lustroso Palacio de las Ciencias, el más Excelso Trono de las Letras, el más florido Huerto de las Gracias, y el más luciente y espacioso Templo de las Virtudes,

⁹ Moreno Martínez, 1999, p. 161.

¹⁰ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 98, p. 18.

cuyo pie besan las reverentes espumas del Rimac»¹¹; además llama la atención la gran cantidad de epítetos usados para asemejar a autoridades o nobles con algún héroe mitológico o con un espacio propio de la épica clásica. Así a los tres ministros que presiden el Santo Tribunal los llama «vigilante argos de muchos ojos»¹², a don Cristóbal Sánchez de Calderón, uno de los inquisidores más importantes, lo presenta como un «firme Atlante quien sostiene en sus hombros el cielo»¹³; exalta a «Católicos Monarcas, atlantes, en cuyas espaldas se recuesta en seguridad la Iglesia»¹⁴. Asimismo agregan algunos relatos literarios mitológicos para ejemplificar o comparar algunas acciones, como en este caso se reflexiona sobre el miedo al castigo de la hoguera y el verdadero sentido de esta:

La llama que castiga el delito se parece mucho al escarmiento. Y esto significó la docta antigüedad representando al irreverente, Phlegias, que soberbio abrasó el templo Delfico, y en medio de sus ásperos tormentos, los intima a los hombres como avisos, exhortándolos a guardar los divinos respetos (Virgilio, Lib. 6, *Eneid.* Vers. 18)¹⁵.

Para Teodoro Hampe Martínez hubo dos aspectos que influyeron en el uso y trascendencia del lenguaje poético, tanto en los *Triunfos* de Bermúdez de la Torre como en otro tipo de textos: primero, identifica una cierta preferencia de los lectores cultos de la época por expresiones acordes con su relevancia social y política. En segundo lugar, destaca la finalidad de dirigir algunos tipos de escritos hacia un determinado modo que habría sido aceptado y promovido por la fuente oficial y precisa:

El enrevesamiento formal invade no solo la literatura, sino también el discurso jurídico, la disertación teológica y toda clase de trabajo intelectual como medio para evitar la penetración de novedades¹⁶.

LA RELACIÓN Y EL AUTO DE FE COMO FIESTA

Los Triunfos del Santo Oficio Peruano despiertan también cierta curiosidad por esa dimensión festiva que se le atribuye al auto de fe, no

¹¹ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 91, p. 15.

¹² Bermúdez de la Torre, 1737, f. 71, p. 5.

¹³ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 118, p. 29.

¹⁴ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 270, p. 107.

¹⁵ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 73, p. 6.

¹⁶ Hampe Martínez, 1996, p. 79.

sólo en lo concerniente al aspecto religioso, sino también al ámbito político, social, y popular, que pueden identificarse visiblemente en cada una de las etapas de preparación y realización del auto de fe de 1736 y en otros semejantes.

Desde el punto de vista religioso, la Relación de Bermúdez de la Torre, permite ratificar el carácter ceremonial que tenía el auto de fe al incluirse dentro de la misa y al estar frente a la catedral de Lima, al ubicarse la cruz verde tapada al centro del escenario o al destacarse la relevancia del sermón que se leía con fines didáctico-morales con respecto a los pecados cometidos por los reos o el juramento fidelísimo que pronunciaba primero el virrey gobernante y por último, el pueblo. Aunque también el acontecimiento en general reflejaba o intentaba representar, de manera alegórica, el momento del «juicio final», donde el reo simbolizaría al hombre absuelto o castigado. Una visión que incluiría también al público, desde el virrey hasta el pueblo, los cuales movidos por los hechos presenciados, en un clima de tensión, seguramente pensarían si estaban del lado del bien o del mal. Doris Moreno Martínez busca proyectarse hasta ese mismo momento y lo describe así:

Ambos grupos, frente a frente, marcaban un imaginario espacio simétrico, pero abismalmente desigual. La decoración, los colores, los gestos, marcaban esa diferencia. La sobriedad del tablado de los reos frente al dosel, los pendones, las alfombras, las sedas y terciopelos, bordados en oro y plata, del tablado de los inquisidores. [...] La mezcla de miedo, angustia, esperanza, ira [...] en los rostros del tablado del mal, frente a la circunspección, la satisfacción del deber cumplido y la íntima complacencia por la presencia subordinada del resto de jurisdicciones, del tablado del bien¹⁷.

Esta descripción parece acercarse bastante a aquella en la que Bermúdez de la Torre destaca el efecto exhortativo y ejemplificador que presentaba el auto de fe para los habitantes de la época:

Estas autorizadas prevenciones despertaron la universal expectación, no ya como propio y natural efecto de la curiosidad, sino como activa inclinación de la constante fe de esta ciudad, que fervorosamente se empeña en el deseo de ver corregidos los errores opuestos a la Cristiana Religión, ya porque los asuste la vista del castigo; y ya porque los turbe

¹⁷ Moreno Martínez, 1997. p. 161.

la luz del escarmiento [...] porque el más tierno suspiro de la compasión se esparce como aliento de la seguridad¹⁸.

Esta visión alegórica parece reforzarse con lo que afirma Ricardo Palma, quien relaciona la elección de una fecha determinada con un tipo de lectura bíblica bastante congruente con las citas anteriores. El historiador precisa que:

... escogíase frecuentemente para esta ceremonia (el auto de fe) el primer domingo de adviento; porque el evangelio de aquel día habla del juicio final, que la Inquisición pretendía representar a lo vivo¹⁹.

Este hecho de representar dogmas religiosos o situaciones con alguna connotación moral, sugieren una cierta inclinación o semejanza con un subgénero teatral propio del Siglo de Oro español y que habría influido en el virreinato peruano, específicamente, en este tipo de celebraciones. Doris Moreno Martínez lo describe así:

... nobles y autoridades desde ventanas y balcones y el pueblo desde la plaza y las calles adyacentes, completaban el espacio escenográfico, un espacio sacralizado, muy próximamente al autosacramental que se representaba en las iglesias²⁰.

Pasando al ámbito social y político, es imprescindible reconocer la importancia que tenía el auto de fe para el virrey, las autoridades eclesiásticas e incluso la aristocracia limeña de la época, ya que ellos lo consideraban como una fiesta de lucimiento y de reafirmación del poder o prestigio social. Bermúdez de la Torre describe algunos hechos que respaldarían estos argumentos, por ejemplo: el virrey no solo iría acompañado de una comitiva especial en la procesión de la cruz verde, sino que también su propio hijo llevaría el estandarte del Santo Oficio, un motivo por el cual se orgullecería más y que aprovecharían los Inquisidores para agradecer su apoyo en el costo del cadalso:

Pasó también el Señor Fiscal a convidar, para que llevase el triunfal estandarte de la Fe en la Solemne Procesión de la Cruz Verde, el Señor Don Mauro de Mendoza Cañamo Sotomayor Montoy y Barrionuevo, [...] esclarecido hijo del excelentísimo Señor Virrey, [...] retrato tan fiel de su talento, prendas, y virtudes que no ha visto la admiración copia

¹⁸ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 95, p. 17.

¹⁹ Palma, 1997, p. 64.

²⁰ Moreno Martínez, 1997, p. 161.

que más parezca original y que siendo reflejo de su luz, consiga dar aumento a su esplendor...²¹

Este dato reafirma que el orden de la procesión era plenamente jerárquico, pero esto no quedaba allí. En el Cadalso, la cercanía hacia la posición del virrey y los Inquisidores más importantes, poseía tanta relevancia, que incluso el Santo Oficio en cada invitación que enviaba a diversas instituciones culturales, políticas o comerciales, indirectamente buscaba convencerlos para que pudieran «concurrir con alguna ayuda para dicha fábrica (del tablado) en que es preciso tengan lugar tan digno al que tienen en nuestro aprecio»²². Es allí donde van ubicarse y a partir de donde serán apreciados por el virrey, los demás invitados o por el público en general.

La organización del Cadalso era crucial, no solo en el auto de fe 1736 que describe Bermúdez de la Torre, sino en la mayoría de estos. Ricardo Palma relata un episodio complicado que sucedió en el auto público del 10 de diciembre de 1600, con respecto a la impuntualidad del virrey y a la ausencia de algunas personalidades religiosas por no haberseles asignado una posición apropiada. El historiador comenta que:

... habiendo llegado el virrey una hora más tarde tuvo recia querella con el Inquisidor Ordóñez, así por el retardo como por la cuestión de preferencia en el asiento. Ni el arzobispo, ni los obispos de Quito y Panamá, que accidentalmente se encontraban en Lima, concurrieren al auto, alegando que el sitio que se les había designado por el Tribunal no era el que a su dignidad correspondía²³.

José Toribio Medina, a partir de una carta de los inquisidores limeños reconoce la trascendencia del cadalso y del orden de los invitados con respecto al auto de fe de 1625, pero esta vez, desde la posición de los Inquisidores y del mismo virrey, considerando que esto favorece al desarrollo óptimo del auto de fe y a la función eficaz de sus organizadores, como reflejo de su poder y jerarquía:

Fue la proporción y majestad del cadalso, tan señorial, majestuosa y preeminente, que ocasionaba a justo respeto y alabanza. Fue la disposición del ordenada por su Excelencia y por los dos señores Inquisidores,

²¹ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 85, p. 12.

²² Bermúdez de la Torre, 1737, f. 111, p. 25.

²³ Palma, 1997, p. 52.

que así en esto, como en todas las cosas que hicieron lustroso el auto y concurrencias dél, mostraron realza de ánimo y majestuosa disposición²⁴.

Sin duda el cadalso tenía un valor simbólico a nivel social y político, sin embargo, también podía identificarse una relación con el ámbito dramático, pues una gran cantidad de veces a este se le denomina «Theatro». ¿A qué se debería esto? ¿Qué connotaciones aportaría al auto de fe como fiesta? Victoria Caba Soto precisa que la palabra «teatro» fue usada en el Siglo de Oro español con dos sentidos: uno referido a las celebraciones recurrentes de la época y a un modo de actuar determinado, que estas implicaban:

El término teatro fue el más usado por los cronistas para calificar todo aquello relacionado con el mundo festivo y celebrativo, [...] ya fuera en una ceremonia religiosa, en unas honras fúnebres, en una proclamación regia o en cualquier acto del monarca²⁵.

El segundo sentido se le atribuye a toda aquella escenografía o recursos materiales artísticos que estaban presentes en cada festividad, favoreciendo a una mejor visibilidad y realce. Con respecto a esto Victoria Caba Soto señala que:

... durante el siglo de Oro, teatro era también “toda plataforma erigida para cualquier celebración política, litúrgica o penal” y los cronistas de las relaciones lo identificaron en tono metafórico con todo tipo de tabladillos, pasadizos, catafalcos, arcos, altares o artilugios efímeros instalados en las calles, templos y palacios²⁶.

Estos dos sentidos relacionados con el Siglo de Oro español parecen haberse extendido en el Virreinato peruano por unos años más, pues, en esta Relación de 1737, Bermúdez usa varias veces ambos sentidos, aunque también agrega otros detalles. Así en la justificación de la redacción de los *Triunfos del Santo Oficio Peruano* asegura que:

... poniendo en pronta ejecución aquel mandato se han tirado estas líneas, que (...) vestirán con mayor propiedad en perspectivas de la reflexión el prospecto de un Theatro, en que con trágicas divisas se mostró el desengaño diestro, afectuoso actor de verdaderas representaciones²⁷.

²⁴ Medina, 1956, p. 21.

²⁵ Caba Soto, 1994, p. 130.

²⁶ Caba Soto, 1994, p. 131.

²⁷ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 96, p. 18.

El otro sentido que se refiere al escenario, puede reconocerse tanto en el comunicado enviado al Cabildo de la ciudad de Lima, notificándoles la necesidad e implicaciones de la «fábrica del teatro por correspondiente a tan grave magnífica función»²⁸ y también en el apartado dedicado a la descripción del cadalso, el cual finaliza con una exaltación que contrasta su grandiosidad y decoro con el breve tiempo de su elaboración, y el de la fama alcanzada, a pesar de lo efímero de su uso:

Muchos días antes del destinado a la ostentosa función era innumerable el concurso del pueblo a ver y admirar tan prodigiosa Maravilla nunca otra vez formada aun en dibujos de la imaginación, y en la firmeza del nuevo magnífico Edificio, vacilaba el discurso en la duda de que pudiese fabricarse para la edad efímera de un día...²⁹

Esta cita revela el uso de otro sentido del término teatro en las Relaciones de los autos de fe, aquel que se refiere a este como un «edificio» y que parece asemejarse al teatro de corral español, capaz de reunir una cantidad considerable de público, aunque en una ubicación acorde con su status social, y en el que las damas tenían un lugar apartado del resto, así como describe Bermúdez de la Torre, destaca la ubicación de estas son apreciadas como un elemento distractor o de deleite:

... las galerías del Cabildo, en que estaban dispuestos y elevados en sus gradas los asientos para las señoras, multiplicando al día las más lucientes Auroras, ejercitaron en una misma acción la vista, la hermosura, y la modestia, pues solamente con inclinar los ojos esparcían al suelo flores de luz que esmaltasen el teatro³⁰.

Ya Teresa Ferrer Valls había identificado esta relación entre el teatro y la fiesta, asegurando que esta «adquiere una dimensión teatral sin precedentes»³¹, donde como hemos mencionado antes se valoran los recursos artísticos visuales, que configuran un tipo de escenario único y casi fantástico, pero también la diversidad de expresiones gestuales, los modos de actuar y vestirse, de todos lo que participan

²⁸ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 107, p. 23.

²⁹ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 133, p. 36.

³⁰ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 123, p. 31.

³¹ Ferrer Valls, 2003, p. 27.

en estos acontecimientos festivos, pasiva o activamente. Es así que para Ferrer Valls la dimensión teatro-festiva:

... traduce simbólicamente sus relaciones políticas y sociales, y exhibe como producto cultural, todo un programa de ideas y creencias a través de un lenguaje que entraña la colaboración de diferentes lenguajes, desde el vestuario a la arquitectura escénica o la escultura de carácter efímero, desde la música y la danza a la pintura y a la literatura³².

Esta fiesta pluridimensional que describen los *Triunfos del Santo Oficio Peruano* y otras relaciones que se han citado, desde una perspectiva oficialista, que nunca implicaría siquiera una mínima crítica, pues sin importar la temática y la circunstancia lo que buscaría el cronista inquisitorial es el reconocimiento de la sociedad y sobre todo el favorecimiento de los poderosos, como el rey, virrey o la misma Santa Inquisición, tal y como Fray Joseph de Castro lo enuncia en la Aprobación al sermón leído en el auto de fe:

... logrando en esta elegantísima obra la noble ansia de los deseos, la provechosa y apreciable utilidad de tan varias, exquisitas y ajustadas doctrinas debidas igualmente a que su inexhausta erudición, a la admirable delicadeza de su ingenio, y a la constante fatiga de su estudio, para que su discreta cultura y elegancia pueda decir más justamente el aplauso general...³³

Sin embargo, la Constitución liberal de 1812 permitiría las primeras voces de protesta de manera libre y pública, como la letrilla titulada *Llanto de una vieja por la sensible extinción de la Inquisición*, que recoge el periódico *El investigador*, 1 de julio de 1813, de la cual transcribimos algunas estrofas:

Que la Inquisición
dicen se ha extinguido,
de la fe baluarte,
refugio y presidio...
¡Oh necias costumbres!
¡Oh bárbaros siglos!
¡Siglos de ignorancia
en los que vivimos!
Un auto de fe

³² Ferrer Valls, 2003, p. 28.

³³ Bermúdez de la Torre, 1737, f. 263, p. 103.

(con dolor lo digo)
era para muchos
un día festivo.

En siglos posteriores, distintos especialistas, entre ellos Ricardo Palma también mostrarían una posición contraria ante esta dimensión festiva, que más bien le parecería un entretenimiento frívolo, caprichoso y ególatra de los muchos que ya existían en la época. Así juzga el auto de fe de 1736, descrito por Bermúdez de la Torre:

Llegó, por fin, el 23 de diciembre. La festividad del nacimiento de Jesús, que se preparaba el pueblo a celebrar con corridas de toros, noche buena y ancha jarana, iba a tener en aquel año un nuevo atractivo. La Inquisición solemnizaba, a su modo, la fiesta³⁴.

El auto de fe, peninsular y el del virreinato peruano presentó un significado distinto para las personas que participaron de este (festivo, jurídico, jerárquico, alegórico, teatral, o de entretenimiento), y estableció una relación especial con la literatura, ya sea por haberse elegido a un poeta como cronista, por haber mezclado la teatralidad de la vida con la de la ficción o por haber usado el lenguaje poético con una peculiar finalidad que ha despertado nuevos intereses y temas de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Bermúdez de la Torre, P. J., *Triunfos del Santo Oficio Peruano. Relación panegírica, histórica y política*, Lima, Imprenta Real, 1737.
- Caba Soto, V., «Fiestas y fastos: arte efímero y teatro en la España del Barroco (Notas sobre el reflejo de Oriente en los escenarios festivos del Siglo de Oro)», en *XVI Jornadas de Teatro Clásico: Los imperios orientales en el Siglo de Oro*, Ciudad Real, Agepsa, 1994, pp. 129-142.
- Ferrer Valls, T., «La fiesta en el Siglo de Oro: en los márgenes de la ilusión teatral», en *Teatro y fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*, Madrid, SEACEX, 2003, pp. 27-37.
- García, S., *La Inquisición en el Perú*, Lima, Estudios Histórico-Militares del Perú, 1953.
- Hampe Martínez, T., *Bibliotecas privadas en el mundo colonial*, Madrid, Ibero-Madrid, 1996.

³⁴ Palma, 1997, p. 91.

- Medina, J. T., *Historia del Tribunal de la Inquisición en Lima (1569-1820)*, Vol. I y II, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico de J. T. Medina, 1956.
- *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico de J. T. Medina, 1952. Versión en red, <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9872.html>
- Millar Carvacho, R., *Inquisición y sociedad en el Virreinato Peruano*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile e Instituto Riva Agüero, 1998.
- Moreno Martínez, D., «Una apacible idea de la gloria. El auto de fe barroco y sus escenarios simbólicos», *Manuscríts*, 17, 1999, pp. 159-177.
- «Cirios, trompetas y altares. El auto de fe como fiesta», en *Espacio. Tiempo y Forma* (Serie IV. Historia Moderna), 10, 1997, pp. 143-171.
- Navarro Pascual, J., *Telémaco en la isla de Calipso*, *Estudio y crítica*, Tesis, Lima, PUCP, 1971.
- Palma, R., *Anales de la Inquisición de Lima*, Lima, Minerva, 1997. 3ª edición.
- Pueyo Zoco, V. M., *Góngora: problemas de la poética del Barroco. Ideología y cultura popular en los siglos XVI y XVII*. Nueva York, Stony Brown University, 2010 (Tesis digital).